

un criterio burgués, y nunca bajo un criterio democrático proletario. La nueva posición liberal de los eurocomunistas, por su permeabilidad, acerca a sus militantes a nuestras posiciones revolucionarias.

—El laborismo inglés acusa frecuentemente altibajos en su seno que especialistas en política británica achacan a infiltraciones trotskistas a través del ala izquierda del Labour Party, entre las que destacan Michael Foot y el problemático Anthony Wedgwood. En Francia se habla de trotskismo o de tendencia revolucionaria en ciertos elementos del grupo CERES. La socialdemocracia alemana acusa a los jutos de "revolucionarios". El Partido Socialista Obrero Español expulsó de su seno hace unos meses —según informaciones de prensa— a "un grupo minoritario trotskista". ¿Existe realmente esa infiltración en el socialismo europeo de las tendencias revolucionarias?

—El problema de la infiltración no se plantea, pero en el caso de plantearse se dirigiría hacia organizaciones de masas donde se encuadraran los trabajadores más combativos y politizados; en el caso español sería en el Partido Comunista, ya que el Partido Socialista Obrero Español tiene solamente un barniz de izquierda.

—Es difícil esbozar una cuestión que ya de por sí arrastra toda una marejada de problemas. ¿No existe una cierta colaboración tácita de la ultrazquierda con la burguesía,

al criticar aquella a los grandes partidos de masas de la izquierda, creando divisiones, o alejándolos de su contacto, por excesivos alardes revolucionarios?

Alain Krivine da la vuelta a la pregunta:

—¿No será que los partidos de la izquierda, como el Partido Comunista Español, utilizan este argumento para justificar su colaboracionismo de clase?

—Sin embargo, cada hora electoral que transcurre es evidente que las posibilidades de las cuatro coaliciones de ultrazquierda respecto a las elecciones, son más débiles. ¿Qué hará el Frente de la Unidad de los Trabajadores, la Candidatura por la Unidad Popular, o el Frente Democrático de Izquierdas, por ejemplo, el dieciséis de julio, si no ha conseguido obtener ni un solo escaño?

—Exigiríamos del Partido Comunista de España, del Partido Socialista Obrero Español y demás socialistas la ruptura con los grupos burgueses, y si estuvieran en el Gobierno, que expulsasen del mismo a los miembros de la burguesía. Si el Partido Comunista de España o el Partido Socialista Obrero Español estuviesen formando parte del Gobierno, aun sin la colaboración de la burguesía, no hay que hacerse ilusiones, los trabajadores españoles seguirían en un estado burgués. Para nosotros, que no somos electoralistas, las elecciones son un gran mitin. No suponen una desilusión. La batalla continúa. ■



El movimiento obrero ha forzado al Gobierno Suárez a abrir puertas. En la fotografía Alain Krivine durante la Fiesta de la FUT en el campo de fútbol del Pozo del Tío Raimundo.

La Capilla Sixtina

ADIOS DON TORCUATO, ADIOS

CUANDO unos amigos asturianos me contaron que en sus tiempos de profesor de Derecho Político en la Universidad de Oviedo, Torcuato Fernández-Miranda había explicado a Hegel, me hice cruces. Aunque el Régimen dispuso de algunas dosis de hegelianismo y de muchos hegelianos implícitos, la verdad oficial no rebasaba los planteamientos tomistas. Hace pocos años, un actual responsable de parte de los programas informativos de RTVE se atrevía a decir en sus clases de la Escuela de Periodismo de la Iglesia que Hegel era un memo y Marx poco menos que un retrasado mental. En cambio, mira por dónde, don Torcuato explicaba la Teoría del Estado de Hegel en los años cuarenta y cincuenta, sembrando sospechas racionalistas que con el tiempo podrían dar cosechas de cizaña histórica.

Los hegelianos del Régimen hicieron suya la lógica prusiana latente en todo el fascismo moderno y trataron de legitimar un Régimen milenario que representaba la culminación y el finiquito de la dialéctica histórica. Don Torcuato no era de esos hegelianos. Don Torcuato es de esos políticos que piensan que la culminación y el finiquito histórico es uno mismo, que la propia historia personal es todo lo que la Gran Historia nos aporta a cada quisque, es decir, para ser fiel a ese inmenso filósofo subyacente en las canciones de Machín, que...

*Se vive solamente una vez
hay que aprender a querer y a vivir.*

Cuando me planteo cómo consiguieron medrar bajo el franquismo personas de alta preparación intelectual y, por lo tanto, dotadas de instrumentos para distanciar aquella monstruosa desfachatez histórica, descubro que básicamente se emplearon dos métodos: o la práctica sistemática del silencio o echarse al ruedo envueltos en lenguaje. Un ejemplo vivísimo del primer método es el propio Suárez o Enrique de la Mata Gorostizaga, cada cual en su estilo. Suárez no habla dicho nunca esta boca es mía ideológicamente hablando, se había limitado a sonreír y a insinuar. De la Mata Gorostizaga era una tumba de la que sólo salía de vez en cuando el grito: "¡Aupa Atleti!", dedicado al Atlético de Madrid. En cambio, Torcuato Fernández-Miranda ha representado el polo opuesto. Ha hablado y teorizado por los codos y ha conseguido un resultado genial: la confusión verbal idónea para cada época. Jamás ha sido entendido y siempre ha sido temido y respetado, porque en el fondo, señoras y señores, admítámoslo, nada hay como las misas en latín.

El sistema lingüístico del señor Fernández-Miranda se basa en la locura polisémica. Las palabras que salen de sus labios tienen tantos posibles significados que probablemente no tienen ninguno comunicable a oídos humanos. Mezcla de memorión de articulados y de metafísico del lenguaje, Fernández-Miranda puede desaparecer de la Historia de España, incomprendido en su doble condición de Groucho Marx de las leyes y de Höderlin de la poética del poder. Hay personajes del Régimen que me parecen despreciables y otros que me parecen auténticas curiosidades del espíritu.

Ni que decir tiene que el señor Fernández-Miranda pertenece a esta segunda clase.

SIXTO CAMARA